

Date Printed: 04/20/2009

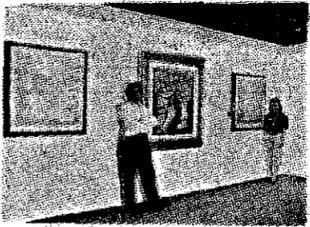
JTS Box Number: IFES_63
Tab Number: 48
Document Title: Un amor, una ternura y un futuro
Document Date: 1990
Document Country: Ecuador
Document Language: Spanish
IFES ID: CE00630



* D F 6 C 9 4 1 3 - 0 8 C B - 4 6 F 9 - A 5 7 2 - 8 6 7 D 9 0 B 7 1 C 3 3 *

CRONICAS

VIERNES 1º DE JUNIO DE 1990



Pintor mexicano expone en la Fundación Guayasamín

B-1

B-2



Se inicia IV Festival de Música Contemporánea

B-2

Hoy es el día de los niños

Un amor, una ternura y un futuro

El niño tiene derecho a ser feliz y todos tienen la obligación de protegerlo, cuidarlo y brindarle apoyo porque es el presente y futuro de la humanidad.

La cálida sonrisa, la tierna mirada, el gesto ingenuo, la constante alegría, la inquietud, la curiosidad y la esperanza son, entre otras, las características de los pequeños hombres: los niños.

Miles de cuentos, canciones y poemas han inspirado a los compositores estos pequeños. Su carita sucia, su fachita, sus anécdotas, sus curiosidades, sus pequeñas mentirillas, sus alcances, sus defectos, sus ambiciones y su mundo los convierte en seres especiales.

El niño es el centro de la sociedad; sin embargo, es el elemento más vulnerable de ella. Se lo agrede, se lo maltrata, se lo limita e inclusive se lo ignora.

En los diferentes países, incluyendo el Ecuador, los niños pese a poseer derechos constituyen la clase más desprotegida.

En el Ecuador existen aproximadamente cuatro millones de niños menores de 15 años que se encuentran localizados en la sierra, costa y en las áreas rurales del país. De estos aproximadamente el 70 por ciento están considerados en situaciones de "riesgo" o "desventaja".

Estas situaciones se relacionan a la no satisfacción o satisfacción a medias de sus necesidades básicas de alimentación, atención, de salud, educación, recreación, entorno familiar protector, seguro y afectivo.

Los indicadores de la calidad de vida de los niños ecuatorianos son demasiado dramáticos para ignorarlos. El 40 por ciento de los menores de cinco años padecen desnutrición; el 64 por ciento de cada mil nacidos vivos mueren antes del año; el 50 por ciento de los niños del área rural no terminan los estudios primarios; el 12 por ciento de los niños entre cinco y quince años tienen que trabajar para ayudar a la familia.

Esta cruel realidad debe servir para que hoy, que es el día del niño, meditar en que los niños tienen una serie de derechos: a jugar, a disponer de su espacio vital, a contar con protección, a estudiar, a sentirse protegidos y a ser niños, con toda la alegría y vitalidad.

Es posible que al elegir un derecho prioritario ellos se decidan por el derecho al amor porque de éste se derivarán todos los demás.

Si los niños fuesen amados y tratados como es debido, no existirían tantos pequeños en la calle, ni tantos infantes maltratados, hostigados y rechazados.

Los padres pensarían dos veces antes de lanzarlos al peligro de las calles y enfrentarlos a la vida, tempranamente.

Pero, ¿quién puede juzgar estos casos? ¿Hasta qué punto son solo los padres los respon-

sables de esta situación?

Es muy complejo analizar causas y causantes pero el drama de los niños trabajadores de la calle es una evidencia dolorosa de la injusticia social, que golpea especialmente a los más débiles.

"Los niños trabajadores somos un grupo de seres humanos que debido a las situaciones económicas de nuestra familia nos vemos obligados a salir a la calle", dijo Fabián Salazar, a nombre de sus compañeros durante el encuentro de trabajadores y representantes de la Iglesia Católica.

Ellos estuvieron presentes con sus testimonios, sus planteamientos y el pedido al gobierno y a la iglesia para que se cumpla con los ofrecimientos hechos a los niños trabajadores.

Los que vienen del campo

Lo más grave que ha pasado es que van llegando cientos de niños del campo con sus familias en busca de trabajo. No saben ni leer ni tienen algún oficio; viven y duermen en la calle.

Llegan buenos y sencillos pero al poco tiempo aprenden malos vicios, mientras sus padres andan solo borrachos con el dinero que los niños piden o ganan trabajando.

Los niños trabajan en muchas cosas: lustrando zapatos, vendiendo periódicos o revistas, caramelos, frutas, lotería o flores por las noches, otros se hacen cargadores en los mercados. Hay quienes cantan en los carros y en las plazas o hacen teatro de la calle, se acuestan sobre vidrios; limpian carros, lavan vajillas en los salones, pelan papas, cebollas y arvejas en los mercados.

Un trabajo duro es el de la construcción, donde los niños ganan poco y laboran duro.

"Lo más difícil para un niño trabajador no es el trabajo sino los peligros que enfrentamos en la calle, nadie nos cuida. Nos utilizan, nos agreden y nos amenazan, dicen:

Tenemos que desarrollar estrategias para defendernos. Nos reunimos en grupos para sobrevivir y compartir nuestras penas, alegrías y cuidarnos entre nosotros.

Muchos niños terminan siendo "choros" y las niñas prostitutas o se quedan con hijo a los 13 años".

Cada vez es mayor la afluencia de niños trabajadores que, junto con sus padres, llegan de otras provincias. El viejo espejismo del progreso que pueden alcanzar en la ciudad termina indefectiblemente en un despertar de miseria que sobrepasa los límites de la dignidad humana.

De pronto deben enfrentarse a la realidad de carecer aún de lo básico para subsistir.

"Vemos en la calle las grandes diferencias de clases. Hay gente de recursos que entra y sale de los bancos con dinero para comprar todo lo que quie-

"Que reconozcan en nosotros una fuerza de cambio y transformación porque cada vez somos más en las calles. Que juntos cambiemos las causas de las injusticias sociales, de las cuales somos víctimas, y algún día podamos ofrecer a otros niños un mundo más justo y mas humano", dijeron.

Su testimonio fue contundente: "nuestros padres no tienen buen empleo, también ellos trabajan en las calles de cargadores, limpiando carros; nuestras mamás venden comidas, hortalizas, frutas, periódicos".

A veces todo anda mal y nuestros padres se angustian y se chuman y nos pegan; nuestras mamás cuando no avanzan a mantenernos nos dicen que nos vayamos a la calle.

Más duro es vivir con los padrastros. Vivimos todos en cuartitos muy estrechos y para pagar el arriendo tenemos que salir también a trabajar.

Otras veces nuestras mamás trabajan de empleadas domésticas, puertas adentro, y nos quedamos solos durante la semana. Otras veces nuestros papás no tienen trabajo, durante meses, y a los hijos nos toca laborar sin poder estudiar ni descansar. Otros niños trabajadores viven en barrios miserables, sin luz, agua ni alcantarillado.

ren: que comen y beben y entran en los hoteles más caros". Es el testimonio de los pequeñines que incursionan en un mundo de gigantescas diferencias.

Sin derecho a soñar, sin derecho a disfrutar de la más hermosa fase de la vida: la infancia.

Al contrario, sin comprender por qué son castigados cuando han tenido un día malo en el trabajo.

Como tabajadores, los niños que laboran en las calles piden a las organizaciones obreras que luchen también por sus derechos.

En su encuentro con la Iglesia, los niños demandaron a las autoridades eclesiásticas que los represente y los defienda frente a la sociedad y al Estado.

"Les hemos hecho ver el riesgo en que trabajamos y en la soledad y el abandono en que nos encontramos...". "Les comprometemos a todos para cambiar esta realidad", concluyen.

el Sábado 30 de Junio voy a votar

TODOS LOS NIÑOS Y NIÑAS TENEMOS DERECHO:

A vivir en una casa, a comer, a estar limpios y abrigados para estar sanos, y si nos enfermamos, a que nos curen.

TODOS LOS NIÑOS Y NIÑAS TENEMOS DERECHO:

A conocer y amar a nuestra Patria, y nuestra Historia.

TODOS LOS NIÑOS Y NIÑAS TENEMOS DERECHO:

A especial amor, cuidado y educación cuando tenemos dificultad para ver, oír, hablar, comunicar o expresar.

PRESENTE